

POR LA MUERTE DE "ISKRA"

Javier Martínez.

"El Gobierno es razón pública en acción".

(Presidente José Manuel Balmaceda)

¿Es el punto de partida el "conocimiento científico" de la historia, de la formación social de qué se trata y de su devenir?

Me parece que hay en esto un modelo de relación entre teoría y movimiento de masas -esto es: un modelo de "partido"- que está representado muy claramente por el paradigma de "Iskra" y que en más de un sentido taponó la creatividad de un proyecto alternativo.

La construcción social de la libertad supone, efectivamente, resolver la cuestión capital de la construcción de la conciencia colectiva. Pero ésta se constituye al menos en tres dimensiones: de la regulación normativa, de la información y de la voluntad o proyecto a realizar en la historia.

La normatividad -esto es: la regulación del crimen- es por sí sola impotente para fundar un espacio histórico de humanización. Si redujésemos a ella el problema de la conciencia colectiva, la afirmación de Balmaceda que preside esta exposición debiera retrucarse por esta otra: el Gobierno es la fuerza pública en acción! (familiar...?).

La construcción de la conciencia como razón colectiva ha sido siempre, por eso, una temática central del pensamiento libertario. ¿Cómo resolver, sin embargo, el problema de la relación entre información y proyecto, entre conocimiento y voluntad?

1.

La crítica de "nuestro marxismo" no puede pasar por alto su mistificación demoníaca del conocimiento científico: mientras el positivismo ingenuo se enfrenta hoy a la monstruosa realidad imperialista y anti-ecológica que ha engendrado como hija natural, la dialéctica materialista no puede dejar de ver en la esclerosis burocrática el espejo de sus propias miserias.

El optimismo dieciochesco del "progreso" se hizo carne en la ideología de la ciencia positiva bajo la forma de una superposición de lo verdadero y lo

deseable: la voluntad dejaba de depender de una elaboración realizada al margen de la ciencia y convertíase, con ello, en un dato misterioso que había de ser develado en la naturaleza misma de las cosas. Si ese dato se encontraba en la realidad inmediata del objeto o si, por el contrario, éste se presentaba en una virtualidad de su dinámica immanente, fue la raíz de una disputa escolar y práctica que nos llegó con la cultura. Pero, cualquiera fuese el caso, debíamos reconocer como base constructiva la premisa de que lo deseable se establece, como los hechos, con el concurso de la ciencia.

-Paréntesis: Poca diferencia hace, para nuestros propósitos expositivos, la legitimidad marginal otorgada por el positivismo al razonamiento normativo por la vía de la distinción entre la empiria y la ética, entre "ser" y "deber ser": porque es un hecho evidente el que, para éste, el terreno del deber ser no constituye sino un residuo decreciente y obstructivo que, cuando más, solo podría ser librado al debate de un pluralismo agnóstico (irresoluble, insondable). ¿Cómo podría ser de otro modo, en efecto, para quien pretende establecer las esencias, las leyes de la naturaleza, y por tanto al mismo tiempo los atentados contra-natura?

(Piénsese por ejemplo en los economistas contra el magisterio eclesiástico, en los politólogos de la "moderna teoría de las decisiones" contra la empatía de los políticos, etc., y en el hábito galileano que los impele a la lucha -armada incluso- de "verdad contra oscurantismo", como ayer los misioneros contra las bárbaras costumbres halladas en Indias...)

"Nuestro marxismo" -o, para decirlo francamente, el marxismo- hizo suyo por su parte ese entusiasmo dieciochesco, transformando a su vez la verdad científica en interés de clase y la ideología en reacción o atraso.

2.

Esta superposición de lo verdadero y lo deseable se traduce en una negación del espacio de la voluntad: en una reducción de lo deseable a lo históricamente necesario y, por ende, a lo normativo. Dados determinados términos de la ecuación, una y sólo una es la solución posible. Si la información es acertada no puede haber duda teórica ni, en estricto rigor, ecuación alternativa. De allí que la mistificación del razonamiento científico -el no reconocimiento de que la información es construida- conduzca siempre a la dictadura. (No hay en esto novedad alguna; como tampoco en que tal dictadura convierta al razonamiento científico en su contrario, esto es, en una formulación ritual, grotesca y ramplona, destinada a defenderse de cualquier modo contra la creatividad).

3.

Una política basada en la "verdad científica de la historia" no puede ser conducida sino por los que son capaces de desentrañar la esencia de entre las múltiples apariencias engañosas que la envuelven: la "línea correcta" se des-

prende de la realidad y pasa entonces a tener independencia absoluta de la voluntad; ella no se construye, se descubre. Hay un parentesco estrecho entre el filósofo-rey de Platón y la luz que viene del Comité Central (o, para el economismo chato, de Chicago...).

El periódico de partido baja la luz. Es organizador en cuanto revelador de la verdad establecida de los intereses de clase que necesariamente han de ser asumidos por la clase una vez descontaminada de las ideologías distorsionadoras.

Pero, al mismo tiempo, la verdad no puede ser descubierta por la propia clase: presas de un "trade-unionismo" espeso, las masas requieren la iluminación de los ideólogos burgueses que se han "elevado a la comprensión del movimiento histórico".

De allí que el problema del periódico es sobre todo de lenguaje, de docencia; "Iskra" es el profesor de las masas. El que "baja" la explicación y el qué hacer consecuente.

Paréntesis: La hipótesis del ascensor (sube democracia; baja centralismo) es sin duda ingeniosa. Pero deja en pie el hecho de que las opiniones democráticas se procesan arriba, a la luz de la "ciencia del proletariado", y de la taxonomía que la organización va precipitando: desviación X; desviación Y; línea correcta.

4.

Es sólo por ser ciencia "humana" que la pretensión de una y sólo una solución a una ecuación histórica es una sandez. Es por su propia condición de ciencia que esa pretensión debe rechazarse en el marxismo y en la propia ciencia social positiva. La ideología "científica" no tiene nada que ver con la ciencia, sino con el monopartidismo: cómo permitir, en efecto, la representación en pie de igualdad de la verdad y el error, cómo no reprimir un error que amenaza oscurecer la verdad?

(Marcuse: "La tolerancia de la libertad de palabra es el camino del adelanto, del progreso en la liberación, no porque no haya una verdad objetiva y el adelanto deba ser necesariamente un compromiso entre una variedad de opiniones, sino porque hay una verdad objetiva que puede ser descubierta, afirmando y comprendiendo aquello que es y aquello que puede hacerse con el propósito de mejorar el lote de la humanidad").

5.

La voluntad que busca consenso, que desata energías espirituales que habrán de coordinarse por sí mismas en un movimiento; esto es lo esencial de la política libertaria. No es una readecuación teórica en cuanto tal lo que permitirá salir del marxismo. "Toda previsión", decía Gramsci, "es una voluntad". Por decirlo de alguna manera, la condición fundamental de la revolución ha pasado a ser una revolución masiva de la libertad, que habrá de generar su

propia teoría a partir de una nueva lectura de la información.

Es en ello que consiste, a mi juicio, la tarea política de los intelectuales: en hacer de esa voluntad una razón que se propone en rocesar una lectura libertaria de la teoría y la institución de la virtualidad; en proponer un horizonte. (Laclau: "un enfoque teórico es fructífero en la medida en que se revela como multiplicador de la creatividad espontánea que, surgida en áreas particulares, no había podido desarrollarse plenamente por falta de un principio de sistematización...", etc.).

La ciencia es apenas la materia prima -una de las materias primas- del arte político. La palabra política está expuesta al público y su única verificación se encuentra en la fecundación que pueda realizar sobre la imaginación y la creatividad colectivas: en su capacidad de multiplicación no en el sentido de creación de eco, sino de audiencia.

Paréntesis: ¿Búsqueda del eco o búsqueda de la audiencia? Esta es la diferencia entre el fascismo de la "acción directa" y la política libertaria: porque mientras para el primero se trata de elevar al fortísimo el mandato de las normas cristalizadas en la ideología dominante, para la segunda se trata de superar a ésta y aquéllas por una nueva razón que ha de hacerse voluntad. El tipo de referencia simbólica es lo que define el carácter de las energías a desatar (de transformación, o de policía).

6.

Una política libertaria está pues en contradicción con la acción de secta de los "iniciados en la verdad". El periódico que nuclea, en lugar de liberar imaginación y energía social autónoma; hace de la razón un cristal. Es preciso en cambio abrir al público las combinaciones (el I Ching) si se ha de abrir a él la acción autogestionada, la coordinación de las propias voluntades. Tomás Moro se maravillaba al relatar los sorprendentes juegos de los utopianos, en que no intervenía el azar sino la razón: jugando uno de los contendientes con las piezas de las virtudes sobre un tablero, y el otro con los vicios, creaban y recreaban permanentemente una sólida sabiduría moral sin el concurso de dogmas teológicos establecidos (y creaban y recreaban, al mismo tiempo, el propio juego que les servía de base): el pueblo construía con ello, su propia teoría del Universo... El modelo de Utopía, ¿no será acaso el modelo de la "razón pública en acción"?